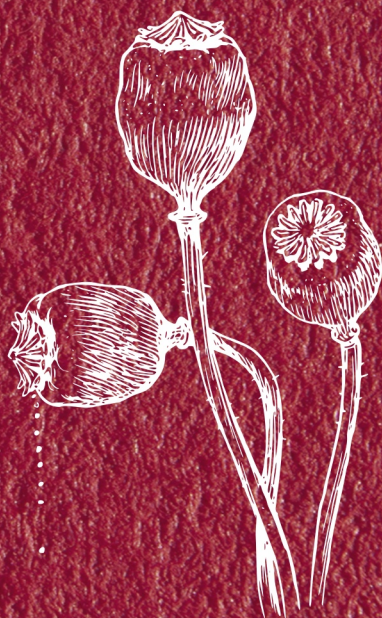


Amapolas desde el balcón



AMAPOLAS DESDE EL BALCÓN

ASOCIACIÓN CULTURAL CLAVE 53

2020



Artículo 1. Declaración del estado de alarma.

Al amparo de lo dispuesto en el artículo cuarto, apartados b) y d), de la Ley Orgánica 4/1981, de 1 de junio, de los estados de alarma, excepción y sitio, se declara el estado de alarma con el fin de afrontar la situación de emergencia sanitaria provocada por el coronavirus COVID-19.

Real Decreto 463/2020

BOE núm. 67, de 14 de marzo de 2020,

<https://www.boe.es/eli/es/rd/2020/03/14/463>

*«No digáis que, agotado su tesoro,
de asuntos falta
enmudeció la lira;
podrá no haber poetas, pero siempre
¡habrá poesía!»*

Gustavo Adolfo Becquer

Primera Edición. Madrid. Septiembre 2020

© Poetas participantes en la antología, 2020

© Diseño de cubierta por Giuseppe Domínguez.

© Imagen de las amapolas de la portada con licencia Creative Commons CC0 1.0 Universal.

© Tipografía de Dominio Público usada en la portada CarbonType, realizada por Vic Fieger.

Impreso por Lozano Impresores S.L

www.lozanoimpresores.com

Granada

Talleres de Poesía y Escritura Creativa

Asociación Cultural Clave 53

poesia@clave53.org

www.clave53.org

© Editor: Giuseppe Domínguez

Poeta, Performer, Persona...

www.giuseppe.net

Este poemario ha sido recolectado entre el Día Internacional del Libro, 23 de abril de 2020 y el 1 de junio del mismo año, a partir de poemas de las personas asistentes a los Talleres de Poesía y Escritura Creativa de la Asociación Cultural Clave 53 coordinados por Giuseppe Domínguez.

Poetas participantes en la antología

Yolanda Jiménez, Kay Woo, Pepa Delgado, Anita Ges
Javier Jiménez, Dunia Ben-Aissi, Ester Morales García
Sal Ander, Pablo Velado Pulido, Paula García Izu
Andrea Vidal Escabí, Ernesto Pentón Cuza
María Jesús Orella, Vanessa López
Armando Silles McLaney, Francisco Domínguez Agudelo
Leticia Rejas Rujas, Isabel Jiménez Moreno
Inmaculada Sánchez Costa, Lucía Herrero Villazán
María José Gómez Sánchez-Romate, Alejandro Gallego
JMariano Velázquez, Susana Olalla Serra, Irene Chacón

AMAPOLAS DESDE EL BALCÓN



Poema para un glaciar

Vatnajökull (Glaciar de Islandia)

De brillos y guijarros
luces majestuoso,
sobre tu blanco antiguo,
invitándome desde otro tiempo
a transitar sobre tu lengua.
Mis pies calzados de crampones
son caricias en tu piel
curtida de intemperies,
bella de silencio.
El misterio de tus entrañas
confunde mis cardinales;
me despisto entre tus grietas
hasta el límite que me permites.
Atraída por tus ríos,
siento la vida primera
de los interiores insondables,
que conservas en tu vientre.
Tu movimiento imperceptible
es un baile de acordes,
un engranaje de equilibrio
sobre el escenario de Gaia.
Glaciar, habitante primero,
a pesar de la sinrazón,
respetarte y cohabitar
es lo que quiero.

Teoría de la relatividad

El precio de cultivar rosas,
el sentido de un poema,
la caricia de un tarde,
un niño riendo,
el atardecer en la montaña,
el llanto de las despedidas,
la nostalgia de un recuerdo,
un manantial antiguo,
las manos de mi madre,
la alegría de un momento,
un amante pasajero,
la tierra permanente,
el cauce de algún río,
la sonrisa de mi padre,
un proyecto compartido,
una mujer escribiendo,
un hombre al otro lado,
un dibujo diario,
una llamada cada tarde,
sincronías cotidianas,
una improvisación diaria...

Este es el sentido de la relatividad.

Danza de los siete vuelos

Siete círculos,
siete gorgojeos,
siete potencias
elevadas a siete pares de alas,
a siete días, a siete meses,
a siete tonos, a siete vidas.

Siete cables cruzando mi calle,
siete tardes de agosto
que miro sus vuelos
de siete en siete,
de pecho blanco,
de lomo negro.

Reunión a las siete.
Antes del otoño,
un viaje de ida.

De siete en siete,
en primavera,
volverán las golondrinas.

Poema vivo

*«Hay libros que se escriben
sobre la carne misma»
Ada Salas*

Mis manos bailan articulando los dedos.
Mis dedos saltan de letra en letra
en el tacto plástico del teclado compañero.
A veces la coreografía reparte caricias
sobre texturas de papel
con sabores guardados.
Sabores en abanico,
desde el dulce hasta el amargo.
Memoria de gusto y olfato,
archivo de vista y oído.
Palabras sobre mi pecho,
Afirmaciones que abren mis brazos,
noes de rodillas plegadas.
Frases en mis entrañas,
marcos sin fotos,
fotografías guardadas.
El corazón rayado,
el ímpetu renovado.
Un juego de letras
para componer un nuevo enfoque.

Hay libros que se escriben
sobre la carne misma
y yo,
yo soy una poeta viva.

Alma dulce

Siempre me esperas
con la cabeza inclinada.

Alma dulce,
afónico e incoloro,
solo veo tus alas transparentes
entre la luz y mi soledad.

Alma dulce,
somos felices a tu lado
como plantas bien regadas
y raíces bien nutridas.

Alma dulce,
con el cuerpo deshecho
y la sonrisa de Bodhisattva
estás en las llamas.

Alma dulce,
nunca has nacido
y me muero por ti.

Corrupción

La corrupción está en la sinfonía incompleta
de Schubert.

En el día más depresivo del año,
en la vida cotidiana imaginaria
hay que respetar los códigos imaginarios
y la felicidad imaginaria
sin corrupción.


La sinfonía sigue sus notas forte,
fortísimo, andante y finale
salvo un cello tumbado en el suelo
como un avestruz sin cabeza.

La corrupción no es solo para los que
gobiernan.

Está en la cola de un lagarto
que corté en un verano
bajo la justicia infantil.

Hay que contemplar la corrupción
en las fiestas terminadas,
en los sueños incumplidos,
en los deberes no realizados,
en los remordimientos mudos,
en las Nirvanas no iluminadas,
en el mundo que acabamos de heredar.

Hoy es el día más infeliz del año
para cualquier ciudadano
porque descubrimos la corrupción.



Una cuerda rota del violonchelo
en carne viva arranca
su sinfonía de nuevo.

Nacida desnacida

La vida siempre me ofrece
un sí o un no afilado

y siempre me caigo entre las líneas
de nacer y desnacer.

I

Allá lejos...
oscuras aguas,
presión en la garganta.

Silencio.

El horizonte se pinta un bigote,
la tierra árida ahora es verde.
Las manos grandes son
esos niños traviesos que juegan
a esconderse del malo.
¡Cuánta miseria hemos dejado!
... párpados embotellados,
teclas inválidas
arrastrándose en sillas de ruedas.

El presente ingrátido,
la voluntad contorsionada
sobre una camilla.

Escupen horror
y algunos,
sellan sus bocas para siempre.

Se han ido las manos felices.
Tímidas balanzas
pesan nuestra comida,
son las que más trabajo tienen.

Las calles se persiguen
buscando pasos suaves.
Calor entre los dientes.

Eres una prófuga
vayas donde vayas.
Sólo en tu casa estás a salvo.
En las escaleras huele a lejía,
colocas la alfombra.

II

Gatos grises pasean la noche.
Sale un dragón de la nube
que está a la derecha.

El cielo nocturno nos sorprende...
vapor de agua y sombras.

El asesino se esconde...
una rosa rotulada en la carne
pierde pétalos
a cada hora que pasa.

Huellas

Las flores tienen un extraño olor
en esta primavera de muertos sin fronteras.

Repta el miedo.

La vida vegetal viene
para cobrarnos su propia vida.
Debemos ramas y árboles,
debemos bosques enteros
y semillas
que no pudieron germinar en el asfalto.
Debemos amor
a la tierra que sostiene el fruto,
a las palabras que crecen con la lluvia,
a la hierba,
milagro de nervios y clorofila,
al ímpetu del agua y de la sangre,
al masticar drenante de los sueños,
a la serenidad que estructura nuestras venas.
Debemos huellas que no volverán
a selvas, ni a mares,
aires ni desiertos.

Amarte en esta guerra*

Amarte en esta guerra que apenas despierta
mientras todos duermen. En esta guerra que
hemos aprendido a ignorar. En esta guerra que
nos han vendido en cómodos plazos. Amarte en
esta guerra que no podemos ganar.

En esta guerra que dedicamos a todos los
dioses conocidos y por conocer: a Einar, a Ares,
a Marte en esta guerra
que peleamos con las manos desnudas
que peleamos desnudos con las manos
con poemas que envuelven piedras
como si David tuviera otra oportunidad
y tal vez –solo por hoy–
conciliemos el sueño
que nos despierte

*De un verso de Gioconda Belli.

La Creación

En el principio era la palabra.
¡Menuda lección de etimología!
En el principio --> la palabra.
¿Qué palabra?
¿La palabra "sea"? ¿La palabra "amen"?
¿La palabra "palabra"? ¿La palabra
"principio"?
En el principio era la Palabra
y la Palabra era Dios
¡Ah, bien! ¡Ahora está más claro!
La Palabra era Dios
y por ella se hicieron todas las cosas
y sin ella, nada fue hecho.
Esto es un hecho:
no hay hacer sin palabra,
aunque hay palabra sin hacer:
promesas vacías y excusas repetidas,
"mañana lo haré, mañana..."
Pero la del principio no, ella hizo, lo hizo todo.
Ella. La palabra.
Ella es Dios. La palabra.
Y en otro sitio se dice que Dios nos hizo
a su imagen y semejanza:
a imagen y semejanza de la palabra
espejos de palabras, somos
significantes con significado
con sinónimos y antónimos
promesas y excusas con sentido.

Las tres lunas*

En el dormitorio de mi abuela,
un espejo de tres lunas.

Mi madre,
viéndose en el espejo de su madre.

Mi madre,
viéndose en mí.

Yo viéndome en el espejo de mi madre.

Yo viéndome en el espejo de mi madre,
que es mi abuela.

Mi abuela, viéndose en el espejo de mi madre,
que es ella.

Mi abuela, viéndose en el espejo de mi madre,
que soy yo.

ADN mitocondrial que veneramos,
hijas todas de Eva.

*De un verso de Jacob Nibenegenesabe.

Quien se aleja de su casa ya ha vuelto
Jorge Luis Borges

Sólo hay una dirección
con dos sentidos.
No tiene sentido
que llamemos dirección al sentido,
ni que dejemos todo en manos de la Dirección,
todo en manos del Secretario de Dirección
que no se equivoque al mecanografiar
las directrices de la Dirección.
No tiene sentido que tomemos los caminos
en la dirección equivocada.

Sólo hay una dirección
y solo una cosa tiene sentido: seguir adelante.
Nadie camina de espaldas
salvo para colgar un cuadro
o tomar una fotografía.
Nadie vuelve
porque si vuelves hacia adelante, vas.

Sólo hay una dirección
con dos sentidos
que son uno:

Adelante.
Con los cinco sentidos.
En las cinco direcciones.

Siempre he querido oler la eternidad
el más allá
el vacío
el infinito

Enfrentarme cara a cara con Dios
y oler su aliento
levantar las alas a los ángeles
para esnifar sus sobacos

Siempre he querido saber
a qué huele la pureza
y cómo el infierno

Y aquí estoy esperándote
sin nariz
sin ojos
envuelto en una bruma
que me deshace

¡Déjalas respirar!

¡Deja que las palabras tomen aire!

Que se mezclen
que jueguen a cambiar de lugar
a darse la vuelta
a cambiar las tildes por comas
Que se junten y enreden

Déjalas que hagan amistad
o incluso más

No me mires así
he venido para pasar de largo
no me toques
no me roces
pasa rápido

No dibujes en la estancia tu contorno
ni tu sonrisa

Quédate lejos

Esta página me la voy a saltar
—tengo miedo—

Voy a hacer como si nunca
te hubiera conocido

Estas lágrimas no te pertenecen

Sueño

En mis sueños nunca apareces
pero estás ahí
ausente
marcando el ritmo de la pesadilla
y el pulso de mi despertar

En mis sueños te busco
y solamente encuentro tu desdén
¿En qué pliegue de mis sábanas
te has escondido?

Si lo descubriera me acurrucaría cerca

He tenido el sueño de que te soñaba
y la piel de mi sueño
se ha erizado de congoja

La casa está en nosotros

A estas alturas
es posible que hayas vivido en la calle
más tiempo de lo que hubieras necesitado.

Escóndete y grita:
no aprendas de más.

Podemos seguir comiendo hipocresía,
no tiene fecha de caducidad.

El que te diga que la casa está en nosotros,
es que tiene al menos una y
nosotros,
que a veces
podemos estar más deshabitados que una casa,
somos pantanos.

Tómame del brazo, no marchemos como presos

Porque un día te pregunté
y tú me respondiste, intentando ser sincero,
te mereces tu libertad y la mía.
Ya basta de tanto dolor,
tómame del brazo y siénteme,
siente que aún estoy viva.
No te diré que mientras hay vida hay esperanza
porque es mentira,
no quieras seguir siendo un reo cualquiera,
muestra tus cadenas con orgullo,
mátalos con ellas.
Quizás tantas palabras son pocas
para este sentimiento;
no te diré que sin ti no soy nada
porque sé que te perderé
como se pierde cualquier cosa que respira.
Estoy preparada, nací preparada.
El sonido de la ausencia es música
y es árboles y es nostalgia,
es lluvia.

a mi madre

Aprendí a tocar el piano
con una máquina de escribir;
mi madre decía que tenía una piel muy bonita
pero no me avisó
de lo que me iba a costar llevarla.
Hace ya tiempo que no dejo
que una palabra pueda limitar mi existencia.
Me dijo cómo mover los dedos
e imaginar sonidos que nunca había escuchado.
Me enseñaron que no puedo saber
lo que todavía no me han enseñado,
pero eso ya no me lo creo tampoco.
Hay sensaciones que no se han definido
todavía
en este mundo;
yo soy capaz de sentir las todas.
Mi madre decía que nací diciendo que no a todo,
así que me he pasado la vida
haciendo cosas que no quería.

Ahora,
todo lo hago hasta que me revienta el corazón.
Ojalá tuviera todo el tiempo que me queda,
pero ni siquiera eso me pertenece.

Palabras que buscan refugio en cualquier boca,
golpes de vacío en los años,
recuerdos que me escupen verdades a la cara:
existo y a veces lo disfruto.
He perdido ya las formas y la nostalgia
de lo que debería haber sido,
tanto tiempo invertido en pensar a futuro y,
de repente,
todo termina.
Nómada del dolor,
me alimento de cada llanto ajeno y
me duele el mundo
y el no poder darle ningún consuelo.
Me busco en todos los espejos,
por si en alguno me encontrara.
Yo: que puedo buscarme,
mientras alguien se ahoga en busca de un
lugar
en el lugar donde yo no quepo.

Cómo ser
donde lo único que brilla es la puerta,
porque todo lo demás
es arena entre en los dedos.

Réquiem

Miles de pasos al unísono resuenan con cadencia en los límites cilíndricos del túnel. Una masa gris arrastrada por el miedo vagabundea en el alcantarillado.

Lidera una fila de piel vejada, espinas encorvadas en paréntesis, rompe el armónico de la marcha militar la disonancia de sus patas tropezando con el suelo. Las ratas enfermas y ancianas acuden al encabezado del enjambre, de modo que si un veneno contamina el camino solo ellas mueren, mientras el resto vela el sacrificio con respeto.

Cuando las bajas al pie del pelotón son reemplazadas, el grupo vira de dirección sin rumbo para seguir luchando por sobrevivir. Así es como bajo la superficie la ciudad fantasma esquiva la muerte.

En el camino

*«Nosotros queremos cantar el amor al peligro,
el hábito de la energía y de la temeridad»
Manifiesto Futurista*

Pisamos el acelerador
hasta incrustarlo en la carrocería,
agarramos la aguja del velocímetro
que intenta escapar con fuerza centrífuga,
rueda cuesta abajo el cuentakilómetros
por el abismo.

Ruge el motor al desbordar
la velocidad del sonido,
estruendo inmenso
que paraliza la silueta de la ciudad.

Al llegar al muelle cerramos los ojos,
descansa el volante sin ataduras,
y cae en picado el coche al mar muerto.

El espacio que nos rodea se inunda de olor a sal,
con horror vacui consume el oxígeno,
y tras la última bocanada
nos rodea el vacío.

Pero nuestro corazón sigue latiendo,
ya que no se puede matar
a quien danza con la locura,
roza sus labios,
imita sus gestos,
y con la última nota de la sinfonía
ríe a carcajadas.

Documentales

*«Todos mis animales son obligatorios,
tienen patas de mueble
y manos de ventana»
Paul Eluard*

Un león marino enamorado
de mis varices gordas
de atracones en bipedestación,
a punto de estallar,
sujeta mis piernas
descansan mis espinas en su piel.

Silueta de grasa
enterrada en el sofá,
ramo de rosas en la mesa auxiliar
cortesía de la funeraria
estamos con usted cuando llegue el momento
y cuando no.
Lo más distal de mis extremidades,
un cordel rojo,
sostienen murciélagos que me vuelan
a la cocina,
como marioneta del niño obeso
con un bollicao en la mano
y una sonrisa en la caries.

Abro la nevera,
cerveza fría envuelta en salamandras,
las neuronas se apelmazan
para dejar hueco
a la espuma.

Me devuelvo al nicho
agarro el iphone,
firmo una petición online.

Hay que proteger la fauna salvaje autóctona.

Despiertas a tu vida

Despiertas a tu vida.
Todo es lo mismo hasta el fin del tiempo.
Juegas a rebelarte, inútilmente.
Despiertas a tu vida.
La cama está fría a tu lado.
Intentas creer que recuerdas otros tiempos.
Despiertas a tu vida.
Llueven bolas de papel arrugado,
pero no las lees porque no te dirán nada nuevo.
Despiertas a tu vida.
Eres gris.
Los papeles son grises.
El cielo es gris.
Tu sangre es gris y tu muerte será gris.
Pasarás por debajo del radar de lo nuevo
y lo emocionante,
como siempre has hecho.
Despiertas a tu vida.
Saltas y coges el último papel arrugado
mientras cae.
En él, una única foto de tu cara.
Tu cara es gris.
Despiertas a tu vida.

Nota: basado en el juego
"Every day the same dream."

Rasguño

Hay un rasguño en la hoja de papel
por dónde se deslizan las palabras.
Hay un rasguño en mi brazo
esquirlas de cristal bajo la piel.
Hay un rasguño en la teoría
una imposibilidad de vivir así.
Hay un rasguño en el pasado
una concentración de olvidos
que acaba por dañar la identidad.
Hay un rasguño en el momento presente
una grieta en mi visión
que me tiene mirando al suelo.
Hay un rasguño en el futuro
donde algo se termina
sin acabar de entender del todo por qué.
Hay un rasguño en tu frente, en tu labio,
en tu mano derecha.
Vienes presionándote herida con herida,
un intento de que tu sangre calme a tu sangre.
Hay tanto que podrías contarme mientras coso
tu piel, que es quien habla en tu lugar,
y sin embargo sólo dices
"Qué bien estar en casa".

Origen

Tengo entre las manos un sueño flexible. Le doy la vuelta cogiéndolo por las esquinas, ahora todo el mundo sueña menos yo.

Tengo entre las manos un sueño cebolla y puedo ir quitándole capas translúcidas en las que me veo soñando que despierto con una cebolla bajo la almohada una y otra vez.

Tengo entre las manos el primer sueño, el sueño reina de la colmena que pare al resto. Al final, todos los sueños son parpadeos dentro del mismo relato.

Tengo entre las manos el sueño del mundo, contemplo sus infinitas facciones, las líneas doradas entre gente que sueña con la otra, el brillo de los sueños de los niños.

Todo sueño es una cebolla blanda y compacta salida de un huerto que nunca despierta.

Atrévete, muerde la cebolla.

Nota: basado en el juego
"Every day the same dream."

El espacio entre

para Adí

Juntamos las manos
bajo la última noche del mundo.
Hace frío entre tus nudillos.

Si pudiera creer en algo más allá,
algo que no nace dentro de, sino fuera,
creería en el espacio entre tus nudillos como fin.
Te doy de comer el último pedazo de tarta,
así sé que te quiero.

En el lugar de los neones brillantes
lejos de todo lo que conozco muerdo tu lóbulo.

Si pudiera creer,
creería en el espacio entre tus cejas
como nacimiento.

Dices que somos muy distintos, opuestos,
pero no en lo que importa.

Me buscas los ojos por las calles
y yo te los niego salvo por pequeños
segundos plateados.

Si pudiera, sería el espacio entre tus labios.

Puentes

Cuando me siento
muy cerca de alguien en la escalera
me apoyo en la barra
o en la barandilla de los puentes
me siento importante y conocido.
Siento que puedo distraerme en su hombro
y jugar con su pelo.

Seguro que hay menos tráfico entonces,
se vacía la cafetería de clientes,
los jóvenes nos esquivan saltando
sin apreciar mis cicatrices
de saltar
que ya no tengo.

No hay duda:
juro que cambia la vida simultánea
me ayudas a ligar
o reconoces
que a nadie se le nota tanto la acampada,
el aguacero,
la marca barata de zapatillas,
lo grises que son los muros para pintarlos,
y que en el fondo a todos nos encierran
en la cafetería,
en la facultad,
en la bodega del barco.

Pero tú cuelgas los pies por la borda,
apenas
te apena pasar frío,
solo carecer
de Renacimiento,
vivir sin cantos de albañiles
y pan para el señor con barba
que vive ahí abajo
y cuida de su madre.

Has visto mucho desde el puente,
has sido alguien entre dos universos,
has cambiado de país,
perdido el sueño y la toalla,
has sentido la navaja de un niño,
has socorrido a un perro
y evitado un accidente.

Ahora, apoyado en el cristal,
imploro cercanía,
no cruzar a ningún sitio,
no equivocarme más.

Rizos

El aire es tan denso que recuerdo la cárcel:

Luces azules de cárcel,
los caballos trotan lentos,
con solemnidad y desidia
parecen guardias.
Nadie aquí me está esperando,
en la cárcel siempre contaban conmigo,
me hacían análisis,
despilfarraba papel,
me hicieron estas gafas de no inmutarme.
Espero comprender pronto
la libertad,
la distancia,
los colores,
el otoño,
las lunas de madera.

Pero qué hermoso el pelo largo,
intuir el mundo tras tus rizos.

Carteles de campo

Desde que pusimos en esta plaza seca
carteles que recuerdan el campo
coto de caza
animales sueltos
tecor societario
eucaliptos no
pesca sin muerte,
en Pan Bendito los jóvenes en paro
aferrados a su lata
no quitan el balón a los niños.

Fíjate, cuanto más abandono, más naturaleza
como la que cabe en un piso de siete hermanos
que juegan a bailar *Dirty dancing*,
rompen la televisión cuando patinan
y saludan a la maestra en la calle.

Son entonces los escombros hogar de los grillos
por el hormigón caminan lentos
buscando flores,
quizá cuestión de veneno y medicina
o la misma filiación que nos reúne
a compartir cereales:
ser amados por la tierra.

En el café Alameda

a Lorca

Hoy tu Luna sería quizás fluorescente.

Sólo sé que desde que te fuiste,
las plazas están calladas.
Los niños corren con sus botitas
y se convertirán en los que recojan
el trigo mañana
hasta que sus bastones,
cubiertos de musgo verde,
sieguen sus vidas
con la cosecha de ese septiembre.
Desde que te fuiste,
las cuerdas rotas de una guitarra
despuntan de la garganta con sed de alivio.

En cualquier momento aparece
una sirena, una notificación,
una dignidad ensangrentada
y te llevan de nuevo.
Arrebatado de nuevo
en estas vías cortadas.

Era insoportable

*«Yo era una palabra
que intentaba avanzar
a la velocidad del pensamiento»
Henri Michaux*

Esta es una era insoportable
para las tardes que ya no descansan
en el plomo de los péndulos.
Para la inmanencia de este traqueteo
sepultado en los acechos del silencio.

Una usurpación
camuflada de urgencia
transita los instantes
con sus termitas incendiarias.

Esta es una era atronadora
para los templos firmes
de las palabras.

Vigilancia

Todas las miradas de la calle
se instalan en mi casa,
estropean mi lavadora
se calzan en mis pantuflas viejas
que no pueden soportar mucho más
la anexión a la imberbe goma,
están con las polillas
estrangulan mi cuerpo, mis horas
con sus trenzas de azufre sinuoso.
Todas esas miradas,
levantando costras en mi piel
que quieren que yo
renazca mágicamente entre la niebla
en un espejo del Olimpo.
Todas esas miradas
saben el valor de mi muslo,
aproximadamente 10€ el kilo,
mi cabello tendría poca aceptación
en una tienda de pelucas.
Mi pecho con la cirugía necesaria
podría alcanzar lo suficiente
para aparecer
en las contraportadas de alguna película
porno.
Capacidad para facturar aproximadamente
200 pajas.

Todas las miradas de la calle
me han diseccionado
con el pulso de un chatarrero,
me han ayudado
a cortar las verduras el domingo,
se han acurrucado conmigo en la cama.

En esta vigilancia trasnochada
a veces olvido
si existo fuera de estas miradas
si soy porque soy percibida.

Dónde puedo existir, mostrarme,
exhibirme
sin el celo de su escrutinio.

Llamo a las letras

Llamo a las letras que se me caen de las manos,
les digo que vuelvan
que no se escondan, por favor...
¡Las necesito!
Las necesito para terminar mi poema.

Algunas acuden a mi llamado,
otras, en cambio, se esconden
debajo de las sillas o algún papel,
hay unas que son más rápidas
y logran correr hasta la cocina.

Hoy vi a una que intentaba meterse
en la bolsa del reciclaje. La pillé a tiempo.
Resignada volvió a mis manos
y accedió a ser parte de mi poema.

Aún me faltan letras,
las llamo, pero no me responde.

Simetría

El pájaro vuela
la ventana
hacia
la jaula
abierta
y una vez
abierta
la jaula
hacia
la ventana
El pájaro vuela

Yo no soy Poeta

*«El poeta está obligado
siempre a decir más que lo que esconde
el rumor de las palabras»
Jaroslav Seifert*

Yo no soy poeta
porque no sé decir entre líneas.
Tampoco tengo buena entonación

Yo no soy poeta, no.

Yo no soy poeta
porque la poesía no es un santuario
sino mi patio de recreo;
juego con las palabras,
con sus significados y sonidos,
las estiro, las encojo, me burlo de ellas,
pero nunca cuento nada más
de lo que me dicen a mí.

Yo no soy poeta
porque no cumplo
con lo que se espera de mis versos,
pero ellos son mis compañeros de juego
como esos amigos imaginarios
que te hablan en la infancia.

Yo no soy poeta
y sin embargo estoy aquí,
jugando a serlo,
componiendo un poema a mi propia poesía.

Poemas por Praga

Para publicar poemas por Praga
peliagudos problemas preveo
pues parálisis poética poseo
precisando previa paga

padeciendo por presunta plaga
pedir poemas planeo
prestados, ¿plagiados? Planteo
pueril pensamiento provaga

pero por plagio perder prestigio
poco provechoso parece
prefiero parecer poeta prodigio

pues potente principio prevalece:
propio poema prolijo
póstumamente plasmado permanece

Balada urbana

*«Mi música sube
hasta el cielo»
Canto Chippewa*

A media mañana
me tomo un café con leche.

Y, al volver al curro,
el árbol de la acera de enfrente me saluda.

Es un gigante tan alto como los edificios,
tan alto como las grúas-pájaro que
sobrevuelan por detrás.
Su música sube hasta el cielo.

Hemos cambiado la vida
por un montón de cosas muertas.

Supongo que hace mucho tiempo
todo esto estaba lleno de árboles como ese.

Ahora crecen edificios...

Y la gente corre de un edificio a otro
sin tiempo para nada más.

Esta es una canción triste
que sube hasta el cielo
por las ramas de ese árbol.

Las cuerdas del alma

¿Son cuerdas las que hay en el alma
cuando amanece y canta
el pájaro azul?

¿Lo son,
encordadas al sol
de los ojos, al despertado universo
que bosteza en ellos?

¿Son cantoras las cuerdas
en el transcurrir del día,
con su actividad incesante
en el amor
que viene y va?

¿Son,
en el atardecer, cuerdas
de esa luz alargada
que respira y calla
y cae
y se oculta?

¿Las cuerdas del alma son,
también, el dolor de los sueños,
el canto
de lo que no ha sido todavía
y de lo que nunca será?

Aforismos astroilógicos

Las estrellas masivas
curvan el tiempo y el espacio.
Los corazones apasionados
curvan la realidad.

Algunos hombres ven una realidad rectilínea,
otros ven una realidad que gira.
Es la misma realidad
desde dos geometrías.

La luz del sol es fuego que abrasa.
La luz de la luna es reflejo que abraza.

La Tierra gira alrededor del Sol.
La Luna gira alrededor de la Tierra.
Los seres humanos giramos
alrededor de otros seres humanos.

Las galaxias espirales son colecciones enormes
de miles de millones de estrellas.
Los seres humanos son colecciones enormes
de miles de millones de células.
Las estrellas y las células giran
alrededor de algo que no sabemos nombrar.
A falta de un nombre, lo llamo Centro.

El horizonte de sucesos de un agujero negro
es muy parecido
al horizonte de sucesos de un corazón que ama.

Hay estrellas cuya luz llega a nuestros ojos
después de millones de años.
Tal vez, cuando vemos su luz,
esa estrella ya no existe.
El corazón humano quiere entender
el misterio del tiempo
en el que todo existe y no existe a la vez.

La luz es un fenómeno dual,
mitad onda y mitad partícula.
Los seres humanos somos seres duales,
mitad agua y mitad poesía.

Las estrellas también mueren
y dejan su luz que viaja en el espacio
durante millones de años.

Síndrome de ti

De tu ausencia, de tus miedos
de tus mentiras y tus besos,
de los arañazos de mi cara
de las argollas de mi alma
de tus decires te quiero,
de eso.

De todo eso tengo síndrome,
de cuando me decías que era libre
y yo te creía,
de tus engaños y el mío,
de cuando te quería
de cuando pensaba que tú también.

De mis gritos callados
de tus invisibles puñales
de mis abortadas lágrimas
síndrome de ti
es lo que yo tengo.

Inspirado en un poema de Mónica Neponce.

Día triste

para Virginia en su día más triste

Día triste
de penas y lamentos
de quereres rotos,
día incierto.

Día de lágrimas,
día que te fuiste y me dejaste,
día que dejé que te marchases,
día que dejé que me dejases.

Día para morirme
en este abril traicionero,
día que no quiero,
pero el día que más te quiero.

Belleza

*«Sus espíritus sanos, voluptuosos,
sus cuerpos armoniosos, firmes, se conmueven
con su propia expresión de la Belleza»
Constantino Kavafis*

Un árbol solitario,
dos arcos en conversación,
los chopos de la ribera riéndose junto al río,
tu mano arrugada.

La ardilla saltando de rama en rama,
la cigüeña en lo alto de la torre,
arcoíris después de la tormenta,
olor a tierra mojada.

El otoño insinuándose tímidamente,
aquella barca varada en la playa,
la niña buscando caracolas,
dos hayas doradas,
tu mirada.

El beso que no me diste y el que yo te di,
aquella risa libre como el viento,
tu caricia rozándome la cara,
las viñas escondiendo sus racimos.

La fuente cantarina,
la higuera en primavera,
el sonido del eco,
los zureos en la puerta de la iglesia.

No la busques en el bosque,
las ramas la esconden a tu mirada
mientras, los pinos juegan al corro
perfumando la arena.

Llamo a la tierra

Aún no es demasiado tarde
para que tú y yo hablemos
de qué nos trajo aquí,
de cuánto dura la vida,
de si me sientes pisar el suelo con ahínco
y de tu credibilidad al sacar el sol y luego
ocultarlo.

Poema uno

*«Cuerpo,
recuerda no solamente cuánto fuiste amado,
no sólo los lechos en que te acostaste,
sino también aquellos deseos que por ti brillaban
en los ojos manifiestamente,
y temblaban en la voz»
Constantino Cavafis*

Tuve un cuerpo,
callejero y rizado,
respiraba por igual polvo y perfume.

Ahora, en este retiro, a veces soleado,
el olivo, las flores amarillas
y el afán de lucha,
le sacan ventaja.

Diccionario sin idioma, mi cuerpo.

Untitled

Excéntrica la lluvia y la nieve cuando se derrite
o se congela en apenas segundos.

Excéntrica la cafetera que destila agua turbia
si el grano no está bien molido.

Excéntrico el fósil de una caracola
que sobrevive en tierra firme,
y las orillas
expuestas en sus límites a la inmensidad.

Excéntrica la vela que se consume, y vertida
podría renacer en cualquier parte.

Excéntrico el bastidor al proteger
la verdad de su bordado.

El objeto desatasca el lenguaje y lo intercepta.

Yo me he visto dar vueltas
con los brazos rendidos
y lo he llamado bailar.

Primavera estrafalaria

*«las caligrafías sabias de la memoria»
Abdouhraman Waberi*

recuerdo lo que está escrito en la pared
de mi cuarto
porque lo he llorado

aquel dibujo apresurado de la ardilla

las grietas de casa antigua.

Recitar pañales

Llevo siete años haciéndote poemas,
odiándote con todo mi corazón
y amándote con toda el alma.

Maldiciendo la idea de tenerte
y bendiciendo el momento en que te tuve.

Debe de ser cosa de la vida,
el no saber a qué carta quedarse,
y quedarse, simplemente, contigo.

Soy un dron

*Vive como piensas, porque, si no,
acabarás pensando como vives*

a Jesús Cea

Soy un dron.
Soy un espía de la nsa.
Soy analista de sistemas del gobierno.
Soy un agente de la cía.
Soy colaborador del mosad.
Soy un *troll* de la cagebé.
Te espío para proteger tu libertad.
Soy un servidor público.
Soy un colonizado.
Soy un mandao.

Viva Edward Snowden.
Long life Edward Snowden.

Esperanza latente

Me acerco a tu liturgia sin sortijas
aportando en quincalla mis valores,
acto de contrición, testa humillada
y una maleta enjuta con mi orgullo.

Tú en cambio prevaleces en tu trono
coronada de estrellas y jazmines
y fulges en los sueños de mis sombras
que visten un sayal hecho de espino.

¿Querrás alguna vez bajar del podio
que te endiosa y te presta tanta púrpura?
¿Sabrás llegar un día hasta el espacio
terrenal donde habitan los mortales?

Yo desde mi indigencia esperaré
a que al fin se humanice tu arrogancia,
sin que me duelan tantos menosprecios
a mí que estoy forjado en los desdenes.

Viviré alimentando la ilusión
de que un día tendré mi recompensa:
la ventura de un sueño compartido
y que busques abrigo entre mis brazos.

Ante el domo de las Bernardas

Una cortina líquida diluye
tu silueta y da brillo al cuero gris
de esa techumbre, espejo celestial,
domo de las Bernardas,
que se crece ante un pueblo que bosteza
confinado en silencio.

Compartes soledad
con tus huéspedes fieles, melancólicas,
que inmóviles se yerguen en sus nidos
como imágenes místicas
exentas de liturgia
y desnudas de lustre sacrosanto.

Te rebelas, antorcha de los tiempos,
confidente de sueños sin disfraces,
ajena a las miserias
de una ciudad postrada de rodillas
implorando a quien rige su destino
honestidad y acierto en su arbitraje.

Primavera sin luz, amante hipócrita
que devoras el plato de mi ánimo
escaso de alimento
con la despensa a punto de agotarse.
Cómo crece la vida que a otros falta,
con quejas que hacen eco en los corrillos.

Y esas casas dormidas,
que no oyeron los gritos del destino
mientras lo secuestraban
demagogos velados por caretas,
derribarán sus puertas
encarando el futuro con arrojo.

Amor sin filosofía

*«¡Zenón, cruel Zenón, Zenón de Elea!
¡Me has traspasado con la flecha alada
que vibra y vuela, pero nunca vuela!»
Paul Valery*

Las flechas infalibles de Cupido
que encendieron su amor
por Psique en otro tiempo,
se han vuelto zenonianas, pues parece
que no salen del arco del infante
y vuelan y no vuelan
llegando sin primero haber volado.

En verdad que el proyecto del amor
no es de filosofía
y pierde su sentido si se aborda
desde ciertas premisas
que nos llevan a tesis incorrectas.

Tomemos por modelo al niño alado
negando la aporía
de ese Zenón de Elea y sus dislates.
Si el amor tantas veces
discurre por caminos imposibles
pidamos a Cupido
más empeño por dar en la diana.

Trapecista hacia el vacío

No recuerdo el día
que dejé de soñar que volaba,
pienso, alrededor de los once años.
Desde entonces la vida es más grave y feroz.

Saltar al vacío desde mi ventana cada noche
haciendo piruetas hasta desaparecer en la nada
me permitía vivir con paz.

**Mi cuerpo es mío y del mundo,
el mundo es mío y de mi cuerpo**

Mis manos no acaban en mi piel,
mis manos vuelan en el aire.
Mi corazón no acaba en mi pecho,
mi corazón navega
por profundas llanuras abisales.
Mi estómago no acaba en mi tripa,
mi estómago es jaguar
que corre por selvas de Perú.
Mis pulmones no acaban en mis alvéolos,
acaban en la respiración de los verdes alisos.
Mis pies no acaban en mis falanges,
llegan al centro de la Tierra.

Cuatro ángeles tiene mi cama

a mis abuelos.

Invoco a mis ancestros para que cuiden de mí
esas noches de luna oscura
donde no me doy tregua.
Les llamo con los párpados entornados,
a tientas les busco con mis manos
pálidas como el mármol.

Ellos me dejan estar, me dan aliento y se van.

Algunos días
me hacen cosquillas debajo de las sábanas,
otros susurran un canto hondo.
Mis ancestros tienen cara de raíz
y pies alados,
leen árabe sin parar,
aran campos y dan sustos de muerte.

Mi choza

Me quedan días por morir,
antes de ver los astros bajo mis pies.
Me quedan dos bosques por quemar
y tres lagos por llenar.

Mientras,
construyo una pequeña choza con mis manos,
de esperanza,
de calma,
donde poder regresar
hasta que llegue la vida.

África

Me llaman "¡África!"
y los niños se ríen de mí:
"¡Vaya nombre de negra tienes!"

No contesto, solo miro con fiereza unas veces,
con cansancio otras.

Desde un rincón sueño que soy África.
Grande, verde, ocre, abundante, pobre.
Sueño que soy una leona cazando,
una jirafa llegando a lo más alto.
Sueño que soy un río
tan grande que parece el mar.
Sueño que soy una mujer pariendo hijos negros
en el suelo de una choza.
Sueño que soy una niña
cuidando a sus hermanos.
Sueño que voy a la escuela,
que leo y escribo las líneas de mi vida.

El barullo de los otros me despierta.
"¡África, vaya nombre de negra tienes!"

Señor que estás en los cielos

Señor que estás en los cielos
o en la planta veinte
de un rascacielos de Wall Street,
si un día, por fin,
te decidieras a bajar a las aceras,
sorteando a las ratas que salen
de las bolsas negras de basura,
a los vagabundos malolientes de los callejones
y a las prostitutas de piernas delgadas
y marcas en los brazos,
si un día, por fin, te decidieras,
tal vez, sólo tal vez,
cambiarías
la codicia de tu mirada
por una lágrima.

Cuerpos hermosos de muertos*

El de Ofelia flotando en el agua,
cubierto de flores,
era un cadáver hermoso.
También era una víctima,
pero como era una muerta tan hermosa,
no le importó demasiado a nadie.
Hubo hermosas lágrimas, hermoso duelo,
pero ella permaneció en el agua,
envuelta en humedad y frío,
sin poder disfrutar de las flores,
ni del canto de los pájaros.
Sin poder quejarse.

Se quedó flotando
dentro de un hermoso cuerpo muerto.
Su alma posada en un árbol, muda.
Oculta entre los ojos de los pájaros.
Esperando a que se fueran todos para bajar
y llorar de rabia.

Deseando poder perdonar
tanto amor a la belleza.

*De un verso de Constantin Kavafis.

Cadencia blanca contra miedo otoñal

Una pastilla blanca el lunes.
Dos pastillas blancas el martes.
Tres pastillas blancas el miércoles.
(Con un poco de vino)
Cuatro pastillas blancas el jueves.
Cinco pastillas blancas el viernes.
El sábado dobló la dosis.
El séptimo día pudo descansar.

Jamás podré tirar el amor por la ventana

Y a pesar del tiempo,
de los años de la desesperanza,
no me rindo, sigo, continúo, avanzo,
porque está en mí, florece, renace,
aun después de su muerte,
emerge de nuevo, con la ilusión,
con la búsqueda de la ternura,
en el abrazo y el beso robado.
en una mirada, en una sonrisa.
levanto los cimientos de nuevo,
construyo ese hogar para ir cuidándolo,
alimento el fuego.
paredes, techo, lo envuelvo,
porque el amor ha vuelto.

Cuando lo noto, está esparcido en mi refugio,
evito cualquier abertura o hueco, cierro
ventanas, que no se escape;
cuando aparece, todo brilla.

Sacudid del corazón la basura de las palabras*

Las palabras vuelan, por el aire, se emiten, a veces son profundas, son bellas, otras son groseras, enfermas, con intención de desgarrar.

Las palabras te envuelven, penetran a través de tus oídos, penetran el pensamiento y fluyen por el cuerpo, van flotando entre tus venas.

A veces se quedan atrapadas en tu pecho, a veces se encoge el estómago, a veces tintinea el corazón.

Hay palabras que no vuelan, que solo están en tu pensamiento. Se quedan atrapadas. No hay valor para pronunciarlas, quedan atragantadas, vuelven hacia dentro, se mezclan con las escuchadas, con las externas. Bailan entre ellas al compás, a veces no encajan, el ritmo se rompe, se aíslan, porque no van con tu esencia.

Las palabras solitarias quedan residuales, marginadas, pueden ser de intención de felicidad o doloras.

Sacudid del corazón la basura de las palabras de aquellas no dichas y recibidas que no empatan entre ellas, ya que no sirven, no ayudan, son el desecho de una parte del yo, el que no cohabita.

*De un poema de Boris Pasternak.

Tras los parpados late el miedo

Son la 1:30 de la mañana, tenía que haber cogido un taxi, pero no lo hizo: el metro para economizar.

Caminaba por la calle. Solo se oían sus tacones. Encendió un cigarro. No le apetecía fumar pero servía de arma, de defensa. En la otra mano las llaves, con la punta de la llave saliendo afilada de su mano: otra arma.

Caminaba deprisa. De vez en cuando giraba la cabeza. No había sombras. Mejor no escuchar pisadas.

Entró en el portal, deprisa. No había que entretenerse nunca con las llaves, siempre preparadas.

Ahora había luces con sensores. Cerró la puerta también deprisa. Aún quedaba la esquina de los ascensores.

Caminó alerta. Llamó al ascensor. Se giró bruscamente con la mirada puesta en el hueco de la escalera, por si acaso.

Subió a su piso. Entró rápidamente. Cerró la puerta, cogió el móvil, envió un mensaje. Notó el zumbido, llegaban otros de sus amigas.

Estoy en casa.

Me gusta no medir las palabras

De repente se escapa una palabra
sin finalizar la - s -
una aspiración de ella intercalada.
Eso es que mi mente está relajada.
Dicen que cuando me enfado sale el acento
pero a mí me gusta cuando es la inconsciencia
del no pienso,
donde fluye la comodidad y la confianza
aparecen las de siempre:
fonoporta, picoesquina, alcazil, jardares,
esturreao.

Me gusta no medir las palabras.

La alquimia de los cuidados

Todo se seca.

Los cuerpos que no se usan,
los rostros que no se hidratan,
los muertos que no se lloran,
la vida que no se exprime,
la tierra que no se abona,
el amor que no se cuida,
la palabra de perdón
que no restaña la herida que nunca se cura,
las almas que no se abrazan,
los amigos que se abandonan,
las raíces que no se riegan
también se secan
como el amor.

Otras veces, también, las cosas
se terminan pudriendo
por exceso de cuidados:
regar demasiado,
nutrir demasiado,
sobreprometer
también es agostar.

Por eso,
sé lluvia en cada pétalo
luz en cada tallo
nido en cada rama.

Procura la alquimia justa
calcula la dosis correcta,
la medida exacta
en cada cosa, acto o gesto
que decidas guardar y conservar.

Vandalizado

Lleno de Tachaduras
Grafittis
Pintadas
Regueros
Puñetazos
Grietas
Garabatos
Borrones
Manchas
Desprendimientos
Suciedad
Insultos
Insectos
Prohibiciones
Orines
Desgarros
Quemaduras de cigarrillo
Telarañas
Barros
Goteras
Agujeros
Huellas de manos
Puntapiés
Excrementos
Moho
Reptiles

Pisotones
Pedradas
Flemas
Carteles
Chicles mascados
Malas hierbas
Pegamento
Flores muertas
Arañazos
Aluminosis
Desconchones
Calvas
Despoblados

Así está
A día de hoy
mi corazón:
VANDALIZADO.

Mi mejor amiga

*para Doña Virtudes,
maestra de Fuentepequeña de Abajo.*

Enjuta y de mediana estatura
como buena castellana,
sujeta su moño entrecano
con horquillas cada mañana.
Su piel morena
en los ojos queda reflejada,
sus manos como alas
de palomas asilvestradas.
Apenas el alba despunta
en la escuela el brasero apresta
para ahuyentar el frío de la noche,
y que caldeada esté cuando lleguen.
Sabe lo que preguntan
porque fue niña ilustrada
y en letras, ríos y valles
está muy bien versada.
Por la mañana dice latines,
ortografías y matemáticas,
por la tarde con aguja en mano
a las zagalas explica
que entre cenefa y cenefa
hay que ajustar la puntada.
También poemas y versos
explica alguna mañana,
pues de todo hay que saber
para con el correr del tiempo
hacer lo que nos de la gana.

Mi entierro*

Cuando mi equipaje vacío
en el zaguán aguarde,
con la carreta y los bueyes
vendrán a buscarme.

El sol estará cayendo,
a muerto tañera la campana
avisando a l'aldea del entierro en la tarde
pues los velorios a oscuras son de mucho
quebranto.

El camino de los cipreses subiremos
a llegar al Campo Santo,
en donde removida la tierra
el hoyo me estará esperando.

Mi sepultura no tendrá nombre
para que nadie la encuentre
y cuando la cubra la hierba
ya nadie de mí se acuerde.

*Inspirado en un poema de Alberto Caeiro
(heterónimo de Fernando Pessoa).

Sin palabras

No. Hoy no tengo poemas
ni en la boca, ni en los dedos, ni en los huesos.
Ni en los recónditos cajones clausurados
en los que se esconde el alma
me quedan hoy palabras.
Ninguna es suficiente.
Ninguna resumirá el mundo,
pondrá orden en el caos,
fundando ciudades en los ojos amados,
ni caos en el orden
mutilador de las mañanas rutinarias.
Ninguna guarda el temblor del descubrimiento
o la arcada de tedio del artista
embaucado por su propio aliento.
No. Hoy no.
Hoy no me quedan hermosos artilugios
con los que acercarme a la grandeza,
o a la derrota, o al destino.
No tengo versos indolores
generadores de esperanza.
No tengo versos malditos
con los que repudiar al mundo.
No tengo versos hoy.
No tengo nada.
Hoy solo tengo vida con su porción de muerte.
Y nada que decir que lo compense.

Pedigüeros

Tal vez pidamos demasiado.
Demandando incansables lo imposible.
Reclamando improbables, pidiendo a voz
en grito lo que es nuestro,
lo que creemos merecer, esa deuda impagable
con que apremiamos a la vida.
Porque no es justo, ni cabal, ni razonable.
Porque sin duda es indignante
que no se ponga a nuestros pies,
y nos bendiga con una dicha ecuánime.
Tal vez pidamos demasiado.
Quizás sea suficiente alzar la mano
cuando la vida llegue y pase lista.
Y decir: ¡aquí estoy! Y levantarnos.

Dame

Dame un soplo de aliento,
una mirada,
el eco de tu risa,
un estornudo,
el ruido de tus pasos en la sombra.

Dame un roce al pasar,
un parpadeo,
la gota de saliva que no usas,
los instantes huidizos,
tus bostezos.

Dame una mueca absurda,
alguna lágrima,
las palabras pensadas y no dichas,
esa primera arruga insatisfecha
de tu ceño fruncido,
y su reflejo.

Dame el leve crujido de los muebles
cuando vienes cansado y te recuestas,
el olor de tu ropa,
tus silencios,
y, cuando abres la puerta,
el nimio tintineo de tu llavero.

Dame lo que no quieras.
Lo que sobre.
Lo que viene de ti
pero te estorba,
o eso insignificante y anodino
que es a veces la esencia de las cosas.
Dame lo prescindible
y transitorio.
Todo lo que no uses.
Lo accesorio.

Dame lo que no sabes ni que existe,
lo que vas derramando y yo recojo
para llenar de ti las horas planas,
ese tiempo perdido de la ausencia
en el que tengo que vivir sin ti.

Transcripciones

*Transcripción con leves correcciones de un
poema grabado en un viaje por carretera
Madrid-Barcelona -Madrid el 05/05/2020
durante la cuarentena del COVID19.*

Siento una extraña sensación,
como un cosmonauta
viajando a lo desconocido
allí donde fui tantas veces.
En los arcones sobre el asfalto
aprovechando las grietas
empiezan a nacer plantas,
emergen plantas
que, desconsideradas, no nos guardan luto.
Siento tristeza y alegría a la vez,
el planeta nos olvidará en pocos días
y con alegría recuperará lo que es suyo.

No sé si habrá cielo,
lo que es seguro es que habrá infierno:
cuando desaparezcamos
el infierno será una butaca en primera fila
viendo cómo la naturaleza recompone todo
y un pequeño diablo sobre nuestro hombro
susurrará:
¿ves lo que habéis conseguido?

Ducha de hotel

El hotel ha salido barato

¡Oh madre de Norman apiádate de mí!

Como siempre
al hacer la maleta olvidé las chanclas
y el fondo de la bañera es una ciénaga,
basta cerrar los ojos y aguzar el oído
para sentir el croar de las ranas.

¡Oh Sra Bates apiádese de mí!

Barato como el hotel es la pastilla de jabón
salgo de la ciénaga en busca de una coctelera
en la que como por alquimia
obtener una pompa de jabón.

Otra vez en la bañera rezo mi retahíla
¡Oh Sra Bates apiádese de mí!

Por fin un cuchillo rasga la cortina:
¡Alabada sea Sra Bates!
Mi cuerpo desaparece bajo los nenúfares.

Poema para transformar el mundo

Quisiera escribir
un poema para transformar el mundo,
un poema pacificador,
un poema que alimente a los niños,
que les enseñe a leer,
un poema de esperanza
que cure, que limpie los ríos y el mar,
que volatilice el plástico,
un poema que dé cobijo a quien no tiene hogar.

Y, ¿por qué no?, un poema un poco canalla
que dé una patada en el trasero
a quien esté contra él.

Vino a leer

Vino a leer y pasó las páginas delicadamente.

Vino a leer y yo la escribí.

Escribí que vino a leerme.

Yo por las noches cerraba los ojos
y la leía a ella.

Vino a leer

y escribimos el poema de nuestra vida.

No me busques

*«me entregaré a los huracanes
para pasar de lejos por esa luz ardiendo»
Gioconda Belli*

Las heridas del amor me han llevado lejos,
tus ansias de amar me han traído a la distancia.

Yo nunca supuse que todo mi regalo
te fuera insuficiente,
te di mis manos y todo lo que ellas abarcaban,
todo lo que asían,
lo que oraban y lo que aplaudían.

Por ti, a ti.
Mi corazón entero, latido a latido.
Lup-dup. Lup-dup.

Las más frescas flores y las más dulces frutas
de mi jardín.
Corrí por campos de espinas y de espigas,
de arenas y guijarros
para alcanzarte cuando te distanciabas.

No me busques.
Quédate.

Sigue amando amor
a las flores y las dulces frutas
que otras manos te dan.

Pisotea su jardín, sécalo con tus pisadas
hasta que sea tierra yerta y estéril,
hasta que quieras buscarme,
pero, no me busques, amor,
porque antes seré Alfonsina:

caminaré hasta el infinito bajo los mares
entre corales y anémonas,
no fuiste Odiseo,
no seré tu Penélope,
antes me entregaré a los huracanes
para pasar de lejos por esa luz ardiendo
que aún me ciega.

Uno no escoge

Uno no escoge.
Corre y no encuentra sitio.
Dos le siguen.
Tres se esconden.
Encuentran un lugar.
Los nueve que les seguían siguen corriendo.
No hay opción para escoger,
no hay otros huecos donde esconderse:
Escogen seguir huyendo.
Veintisiete corren tras ellos,
luego son ochenta y cuatro.
Todos corren.
Ya son doscientos cuarenta y tr3s,
setecientos veintidós,
dos mil ciento ochenta y cinco más tarde,
dos quedaron en el camino.
se dispersan aterrorizados
como hormigas espantadas,
corren en todas direcciones
quizás desandando lo ganado.
Se cruzan, se golpean en la huida,
caen y se levantan.
Uno se queda parado,
vuelve despacio al lugar
donde se escondieron
los tres primeros,
a unos pasos de allí
y encuentra su sitio.

Lejos

*«Quiero que me lleves
donde ya no pueda regresar
y comience el magnetismo de los mundos»
Cristina Camacho*

Eso debe de ser muy lejos,
en la eternidad oscura de los tiempos
pero, llévame. Vayamos juntos de la mano,
volemos juntos
unidos para no regresar
a los odios y las balas,
cazuelas y banderolas,
donde no sean necesarias
ni colores, ni banderas, ni balcones,
sólo el baluarte cuadrangular de nuestros brazos,
bambú celeste y sideral,
nuestra Osa particular,
elevados dos mil años luz
de este suelo oscuro y áspero
que ata nuestros pies.

Allá donde comience
el imán irrefrenable de otros mundos.

Contracciones

*«Cuánta dulce armonía hay
en esa voz sin cuerpo»
Ana Ajmátova*

Abriendo paso entre entrañas
dibujando un canal de esfuerzos compartidos,
contracciones de vidas y músculos,
génesis por ritmos advertida,
ciencia y sangre aunando testimonios,
llantos por cuerpos enjugados,
la extenuación contempla
cuánta dulce armonía hay
en esa voz sin cuerpo
que te anuncia.

¿Dónde se hace la poesía?

Respondiendo a tu pregunta
te diré que se hace en el mismo lugar
que los sueños
o las pesadillas,
en el entorno de los recuerdos,
en cualquier vereda del invento,
en los aledaños del ingenio,
en las cercanías del saber,
en la senda de la elucubración,
en el camino del intuir,
en la ubicación del descubrimiento,
en el paseo de la memoria,
en cada rincón que ocupemos tú o yo
o en cada sitio que fijemos nuestro interés
haciéndose así poesía al calor de alguien,
de algo,
acompañando a extraños,
al olor de una prenda,
en un regazo, en un cuello,
en un empujón o abrazo,
en tu contacto o mi caricia
y se hará en mil sitios inimaginables
porque, siempre que la busco, la encuentro.

Quinquenal

a una amiga

Luces tu mejor versión
en el espejo de la victoria,
comisuras limpias
despojadas de triviales discursos,
de inanes datos de antaño,
luces mirada amorosamente altanera,
piel rosada bitácora de biografía,
eres agradecida oyente
vestida de rosa por directores,
autores y altruistas,
doliente conocida ocultando las magulladuras,
tutorial de disciplina, nobel definición de coraje.
¡Celebremos tu quinquenal licenciatura!

Quiero ser portavoz de tu lección
que endureció los términos en los que fue escrita
desde que el sino te erigió soldado,
el pelo vuelve a ser cobertura de tu piel
testamento de la batalla,
dejaste de buscar porqués y viraste tu ruta
vistiéndola de nuevas intenciones,
de amores para sanar tus días.

Ahora te apellidas Ejemplo
porque saliste del que creías tu último parpadeo
¡y cómo saliste amiga!

Ceniza y amapolas

Simulad vuestra quema amable,
dignificad toda la belleza que aportáis
a terrenal decorado,
amapolas que en vuestro esplendor
inferís sucesión de armonía,
que antaño vivisteis de animal alimento,
amapolas ¡desvaneced vuestra roja cadencia!

Hoy sois calcinadas por el inclemente transcurrir
antes aderezo de condición natural,
feneced dejando una esquila de pasión,
serviros de la tierra a antojo
porque arderéis por el mismo sol antes
nutriente.

Adormideras de abril y septiembre,
prolíferas flores de escasa vida,
malas hierbas evocadoras de guerras
y símbolo de malheridos,
blanco opio por Monet dibujadas,
volved ceniza vuestra belleza
como justo precio a vuestra vanidad.

La habitación roja

Inhalo vida como fotografías en ráfaga
y revelo los instantes en papel de pared
que adhiero con palabras de otras bocas
a mi garganta.

Todo reposa ahí:
tus muecas, la cama helada,
la tela gris de la manta,
el cuadro del hangar abandonado,
el reloj que siempre marca las diez y media,
las gafas de papá, la puerta de casa.

Todo reposa ahí, hasta que para el cosquilleo.
Sustraigo la cadena de segundos con los dedos,
arrojando a mis pies tropezones
de lo que duele y lo que pesa.
Exhalo y alzo la voz ligera
por encima de mi cabeza.

A mi clase

a Lorca

El crepúsculo nos deja sabor a hierro en la boca,
la lengua inerte.

Sosteniendo la sangre en nuestras gargantas,
teñido de rojo el pecho sin rubias ni cochinillas,
solo por el calor que emana de nuestra rabia.

Cadenas de fábrica patriótica
que rezuman la melancolía de aquellos
que parecen estar, que parecen callar y asentir.

Almas raídas por los insectos del tiempo
y un cronómetro que no cesa.

Ya no me queda sino mi última piel*

He hecho jirones del lienzo de la angustia
tantas veces,
he cubierto mi cara con pántinas grises
de moderación,
de represión,
de refreno,
de ausencia.

Tengo sangre en la lengua,
todo sabe igual,
amargo,
a nada:
todo sabe a nada.

He adiestrado el paladar
con bocados de indiferencia cruda
para evitarme la náusea de las horas que pasan.
He pulido todas mis aristas
para ser más suave al tacto,
he lijado tan profundo
que ya no me queda sino mi última piel.

*De un verso de Antjie Krog

Madre

Creciste mecida por hojas caducas
que aun muertas soportaron tu peso
antes de vencerse al suelo.

Erigiste con tus ganas un refugio indestructible
que sirviera a todas de hogar
menos a ti.

Eres nómada de alma
porque no perteneces a ningún lado.

ÍNDICE



Poetas

Yolanda Jiménez.....	11
Kay Woo.....	15
Pepa Delgado.....	19
Anita Ges.....	23
Javier Jiménez.....	27
Dunia Ben-Aissi.....	31
Ester Morales García.....	35
Sal Ander.....	39
Pablo Velado Pulido.....	43
Paula García Izu.....	47
Andrea Vidal Escabí.....	51
Ernesto Pentón Cuza.....	55
María Jesús Orella.....	59
Vanessa López.....	63
Armando Silles McLaney.....	67
Francisco Domínguez Agudelo.....	69
Leticia Rejas Rujas.....	73
Isabel Jiménez Moreno.....	77
Inmaculada Sánchez Costa.....	81
Lucía Herrero Villazán.....	85
Gaudencio de la Sota Mayor.....	89
María José Gómez Sánchez-Romate.....	91
Alejandro Gallego.....	95
JMariano Velázquez.....	99
Susana Olalla Serra.....	103
Irene Chacón.....	107

En la composición tipográfica de esta publicación se utilizaron las familias Josefin Sans y Josefin Slab Serif, diseñadas por Santiago Orozco, los nombres de los poetas usan la Impact diseñada por Geoffrey Lee en 1965 mientras que los datos del libro e índice van en Futura, diseñada por Paul Renner en 1927.

Este libro ha sido realizado usando software libre, así, para la tripa se ha empleado Scribus 1.4.6, mientras para la portada y contraportada, Inkscape 0.91, sobre Linux Mint 18.3 Sylvia.

Esta edición se terminó de imprimir en
Madrid en Septiembre de 2020

Talleres de Poesía y Escritura Creativa

ASOCIACIÓN CULTURAL CLAVE 53

www.clave53.org

Coordinador
Giusseppe Domínguez
www.giusseppe.net



Amapolas desde el balcón

Coordinado por Giuseppe Domínguez

Asociación Cultural Clave 53

© Susana Olalla Serra, Dunia Ben-Aissi,
Ester Morales García, Lucía Herrero Villazán,
Inmaculada Sánchez Costa, Pablo Velado Pulido,
Vanessa López, Irene Chacón, Paula García Izú,
Armando Silles McLaney, Yolanda Jiménez,
María José Gómez Sánchez-Romate,
J.Mariano Velázquez, Isabel Jiménez Moreno,
Javier Jiménez, Andrea Vidal Escabí,
Francisco Domínguez Agudelo, Pepa Delgado,
Sal Ander, María Jesús Orella,
Anita Ges, Alejandro Gallego, Kay Woo,
Ernesto Pentón Cuza y Leticia Rejas Rujas, 2020

Editor y Coordinador:
Giuseppe Domínguez
Asociación Cultural Clave 53
www.clave53.org

GIU
SSE
PPE
net

